

CORDÓN GARCÍA, José Antonio. **Sobre la información, su necesidad y los modos de acceder a ella**. En: TORRES, Isabel de (coord.). Guía práctica de fuentes de información. Madrid, Síntesis, 1998. Cap. 1, pp. 17-27.

Capítulo 1. Sobre la información, su necesidad y los modos de acceder a ella.

1. Introducción

“Decidí inventarme un trabajo. Me había dado cuenta de que sabía muchas cosas inconexas, pero que era capaz de conectarlas en pocas horas con algunas visitas a la biblioteca [...] Las aulas estaban tranquilas, los estudiantes se deslizaban por los pasillos como fantasmas, intercambiaban bibliografías mal hechas. Yo sabía hacer una buena bibliografía [...] Sería una especie de detective del saber. En lugar de meter las narices en los bares de alterne y en los burdeles, tenía que ir por las librerías, las bibliotecas, alguien llama y dice: estoy traduciendo un libro y me he topado con un tal, o unos tales, Motocallemín no logro comprender de qué se trata. Tu tampoco lo sabes, pero no importa, pides dos días de tiempo. Vas a mirar algún fichero en la biblioteca, ofreces un pitillo al tío de la sección de referencias, encuentras una pista [...] iba acumulado experiencia, conocimientos, no desperdiciaba nada. Fichaba todo [...] El criterio era riguroso, y creo que es el mismo de los servicios secretos: no hay informaciones mejores que otras, el poder consiste en ficharlas todas, y después buscar las conexiones. Conexiones siempre existen, sólo es cuestión de querer encontrarlas”

Pocas descripciones más afortunadas que esta que hace Umberto Eco en su Péndulo de Foucault nos darán una dimensión real de los problemas que, en el mundo contemporáneo, plantan la información y la búsqueda de ésta.

Expresiones tales como sociedad de la información, economía de la información, estrategias de la información etc, no le resultan nada extrañas a aquellos que por

costumbre o afición frecuenten los medios de comunicación mas diversos. Prensa, radio y televisión se hace eco de manifestaciones como las de Jacques Delors que, cuando era presidente de la Comisión Europea, manifestaba que el futuro de Europa pasaba por facilitar el uso y el acceso a la información, o las de Al Gore que, en la campaña presidencial americana abogaba por una expansión de los medios de difusión de la misma. Incluso para aquellos que posean un poco de memoria histórica puede resultarle todavía familiar la polémica suscitada por Mbow, recientemente recordada por Ramonet en Le Monde Diplomatique, cuando propuso un nuevo orden mundial de la información, aludiendo a los efectos discriminatorios y coactivos de la misma tal y como era gestionada por lo países del primer mundo. Algo parecido a los análisis que en la actualidad se efectuan con respecto a la eclosión de Internet en tanto que sistema que creará nuevas formas de analfabetismo (Payeur, 1994). Lo que tienen en común todas estas intervenciones, y lo que constituye el motivo de este manual es un concepto tan manido como anfibológico, tan etereo como atrabiliario. Nos estamos refiriendo a la información ¿de qué hablamos cuando mencionamos la información?

2. Información, Comunicación, Domentación.

Los conceptos de Información y Comunicación están estrecha e indisolublemente unidos, hasta el punto de constituir una simbiosis en la que los dos elementos se exigen y explican necesariamente. Ahora bien esta implicación mútua, en ocasiones, es el origen de ambigüedades y confusiones en cuanto a sus funciones y contenidos. Por ello vamos a intentar determinar cual es la relación existente entre ambos.

El concepto de Informacion ha recibido multiples definiciones a lo largo de la historia. En algunos estudios efectuados acerca de las mismas se han llegado a reunir mas de un centenar de ellas. Casi todos los estudiosos de los problemas de la Documentación han realizado alguna incursión en el tema con lo que el dispositivo definitorio exitente no cesa de incrementarse añadiendo si cabe mas confusión a la ya existente.

De todas las acepciones que ha recibido este término nosotros nos vamos a quedar con la proporcionada por la Organización Internacional de Normalización (ISO) en la obra: Recueil Documentation et Information (ISO, 1988). Esta publicación tiene 6 partes: la parte 1 contiene las normas que tratan de los términos y sus definiciones en el dominio de la Documentación, de la Información y de la reproducción documental.

Pues bien, del concepto de información se dan dos definiciones:

1- Información es el hecho que se comunica.

2- sería el mensaje utilizado para representar un hecho o una noción en un proceso de comunicación, con el fin de incrementar el conocimiento.

Es decir que la información sería a la vez proceso y resultado de ese proceso: El hecho de comunicar algo y el resultado de esa comunicación.

Una síntesis interesante de las diversas características de Información ha sido hecha por Jean Tague(1984). Según este autor la información puede ser considerada bajo diversos ángulos: en tanto que proceso, ella es comunicación, es decir transmisión de un mensaje; en tanto que resultado, ella es producto, conjunto de datos, de referencias o de textos; considerada cualitativamente ella se define por la calidad del mensaje recibido y por la utilidad de la respuesta.

Globalmente la información sería el resultado de un proceso donde el estado mental de un individuo es modificado por el aporte de un contenido.

El principal factor que define la información es el de la transferencia de mensajes, o conocimiento transferible. Únicamente cuando se trasvasa un conocimiento, cuando se transfiere un mensaje se produce un fenómeno informativo. Pero es que además este mensaje para ser considerado como tal debe aportar algún elemento nuevo que suponga, como afirma Tague, una modificación del estado mental del individuo. Volvemos con esto a las teorías de la información defendidas por SHANNON según el cual a la información se define como lo que suprime o reduce la incertidumbre eliminando ciertas posibilidades. Por lo tanto un mensaje que nos informa de algo que ya sabemos, no contiene información, o escasa cantidad de ella. Una noticia que, a juicio del receptor, es muy probable, tiene menos información que otra inesperada.

El valor informativo de un mensaje se identifica con la incertidumbre que elimina en el receptor. Como señala Eco en su libro *Obra abierta*: la información es una cantidad sumada, algo que se añade a lo que ya sé y se me presenta como adquisición.

Aunque en estas y otras definiciones del término existe una asociación del mismo a la existencia de mensajes o conocimiento transferible, también se produce una cierta identificación, en ocasiones manifiesta con el proceso que sirve para transmitir los mismos. Justamente a este proceso y a sus componentes es a lo atribuimos la denominación de Comunicación, de la que la información constituye su contenido. De manera que la relación entre ambas no es de equivalencia, ni mucho menos de identificación, sino de carácter genérico-específico.

Ahora bien la información y los procesos que sirven para transmitirla puede adquirir múltiples configuraciones que pueden ir desde la formalización escrita a la oral o a la no verbal. Entre toda esta variedad y diversidad nosotros nos circunscribiremos a la Información Documental. Para entender en que consiste esclareceremos primeramente que entendemos por Documento.

En una de las definiciones más felices, por su claridad, que existen acerca del mismo Meyriat lo considera como un objeto que soporta la información y que sirve para transmitirla con carácter perdurable (ya que la comunicación puede ser repetida) (Meyriat, 1981)

En esta definición aparecen dos elementos. Uno de carácter material: el objeto que sirve de soporte de la información. Otro de carácter intelectual: la información en sí misma. Elementos indisociables inextricablemente entre sí. De tal manera que entre todo el conjunto de objetos posibles únicamente aquellos capaces de transmitir información son los que consideraremos documentos.

Inmediatamente, al reflexionar sobre la exposición anterior, nuestra mente piensa en los documentos escritos. Efectivamente estos son los instrumentos por antonomasia para efectuar esa operación de transferencia de la información. Ahora bien no son los

únicos objetos encargados de tal cometido. Si bien constituyen un caso privilegiado entre los documentos, constituyen solo uno de sus tipos posibles.

Como indica Meyriat cualquier objeto, en principio, puede convertirse en documento: un vestido puede informar acerca de los hábitos indumentarios, actitudes estéticas, capacidad adquisitiva, etc. de la sociedad de las postrimerias del siglo XX, o una raqueta de tenis acerca del empleo del ocio o las técnicas de fabricación empleadas.

Ahora bien el que cualquier objeto pueda devenir en documento no quiere decir que su finalidad primera sea la de informar. El pantalón o la camisa, la raqueta de tenis o el barco de vela no se fabrican con esa pretensión, aunque subsidiariamente puedan asumirla.

De este modo nos encontraríamos con dos tipos de documentos:

- 1.- Aquellos elaborados con la pretensión de transmitir un mensaje: Documentos escritos por ejemplo.
- 2.- Aquellos que asumen la función de transferir información subsidiariamente.

En el primer caso están implicados todos los elementos del proceso comunicativo. Existe una voluntad del emisor por formalizar un mensaje que pueda ser interpretado por un receptor posible. En este supuesto tanto emisor como receptor están habilitadas para otorgarle significación al mensaje.

En el segundo caso es la sola voluntad del receptor la que le confiere significación al mensaje: el diente encontrado en una cueva o en un refugio cuaternario solo tiene sentido para el paleontólogo que le otorga un significado y lo sitúa en un contexto. Logicamente ese apéndice no había sido colocado allí para suministrar esos datos. Así pues es la voluntad de obtener una información por parte del receptor lo que puede convertir a cualquier objeto en documento.

Nosotros vamos a considerar únicamente el primer grupo a que hemos alusión previamente: objetos realizados con la voluntad deliberada de informar. Y es a la información que contienen a la que denominaremos Información Documental.

3. La información y la Documentación en un contexto cambiante

Esta actividad ha conocido un desarrollo espectacular en el curso de los últimos años en la mayor parte de los países bajo el efecto del desarrollo industrial, y, sobre todo, del progreso de las tecnologías. Esta es la razón de que se hable de una civilización informacional o de una sociedad de la información. Como señala Roszak (1988) todos los periodos históricos tienen su palabra mágica. Hubo una edad de la fe, una edad de la razón, una edad del descubrimiento y a nuestro tiempo se le ha atribuido el calificativo de una edad de la información, una era en la como señala Eisenhart (1994) la proliferación de medias y tecnologías de la comunicación se simultanea con una explosión de mensajes a una escala sin precedentes. De lo que no cabe duda es de que la gente en general, tiene plena conciencia de vivir en un mundo que es profunda y fundamentalmente diferente del existente hace muy pocos años. En poco más de una década hemos presenciado , como indica Feather (1996), tales cambios tecnológicos, culturales y sociales que el término revolución se hace imprescindible. Cambios que afectan cuantitativa y cualitativamente a nuestro modo de operar y de percibir la realidad, en tanto que, como brillantemente percibió Macluhan (1992) los medios, al modificar el ambiente, suscitan en nosotros percepciones sensoriales de proporciones únicas. Como prolongaciones de los sentidos modifican nuestra manera de pensar y de actuar, nuestra manera de percibir el mundo. Así expresa este autor:

" hasta que se inventó la escritura, el hombre vivió en el espacio acústico: sin límites, sin dirección, sin horizonte, en las tinieblas de la mente, en el mundo de la emoción, con la intuición primordial, con el terror. El lenguaje es un mapa social de este pantano... La pluma de ganso acabó con la conversación. Disipó el misterio; dió la arquitectura y ciudades; trajo caminos y ejércitos, la burocracia... La mano que llenaba la página de pergamino edificaba la ciudad...La imprenta, un recurso repetidor, confirmó y amplió la nueva tensión visual. Proporcionó la primera mercancía uniformemente repetible, la primera línea de montaje, la producción en masa..."

Y esto que el pensador canadiense atribuía a los comportamientos del homo tipographicus lo podemos extender a lo que Terceiro califica como "homo digitalis"

habitante de ese mundo digital (Negroponte, 1995) en el que elemento de cambio son bits de información.

Cambios que si bien son percibibles en todos los segmentos de la actividad social, se hacen especialmente destacables en el ámbito documental. En muy poco tiempo los cimientos del conglomerado bibliográfico se han visto zarandeados por movimientos que han alterado un equilibrio isostático mantenido sobre unas prácticas de siglos. La cadena de producción del escrito y del documento están experimentando una remoción, una renovación, que discurre en la línea apuntada por Destachelets de liberar la información de su carcasa documental, de su fisicidad inalienable, favoreciendo todos los procesos de transmisión de la misma. Una primera representación de este fenómeno lo podemos observar en la difuminación de las fronteras que afectan a los elementos constituyentes de la cadena primaria de la información, afectados por un proceso de sinergias y diversificaciones multimedia que los convierten en algo distinto, en sus formas y funciones, a lo que hasta ahora habían sido. Por ejemplo, el libro, ese objeto que todos percibimos como un producto reconocible y reconocido universalmente, muy antiguo, muy cercano a los usos y costumbres de la sociedad, con una imagen que se percibe evolutivamente lenta, con unas formas bien delimitadas, identificables a pesar de sus diferentes formatos y configuraciones, ha experimentado profundos cambios no sólo en cuanto a su propia definición material sino sobre todo en cuanto que objeto de contenidos culturales e informativos cuyo lugar preponderante en el plano de la actividad cultural, se difumina en su imagen tradicional. La multiplicación de los modelos y formatos de difusión de los contenidos culturales e informativos moldea de una forma cambiante un espacio que antes le era propio produciendo hipóstasis documentales antes inimaginables. Y este debilitamiento de las fronteras del libro se transmite a todas las ramas y segmentos del sector. Comenzando por los propios autores que en un espacio multimediático se deslizan de la ilustración al postmodernismo en una pérdida de protagonismo auspiciado por la desaparición de los grandes gurús intelectuales, y la aparición de formas nuevas de creación como la cibernética autoría compartida, un penelopiano tejer y destejer del discurso permanentemente reelaborado, cuestionando con ello los principios de la

integridad, coherencia y estabilidad documental. El editor, igualmente, se enfrenta con decisiones que trascienden las fronteras del libro y se adentran en los entornos impresos y electrónicos del mismo. También la distribución y la comercialización caminan por la vías de la hibridación de productos culturales.

El esquema tradicional de transmisión documental ha de incorporar los nuevos soportes para hacer comprensibles la configuración documental básica a la que nos enfrentamos.

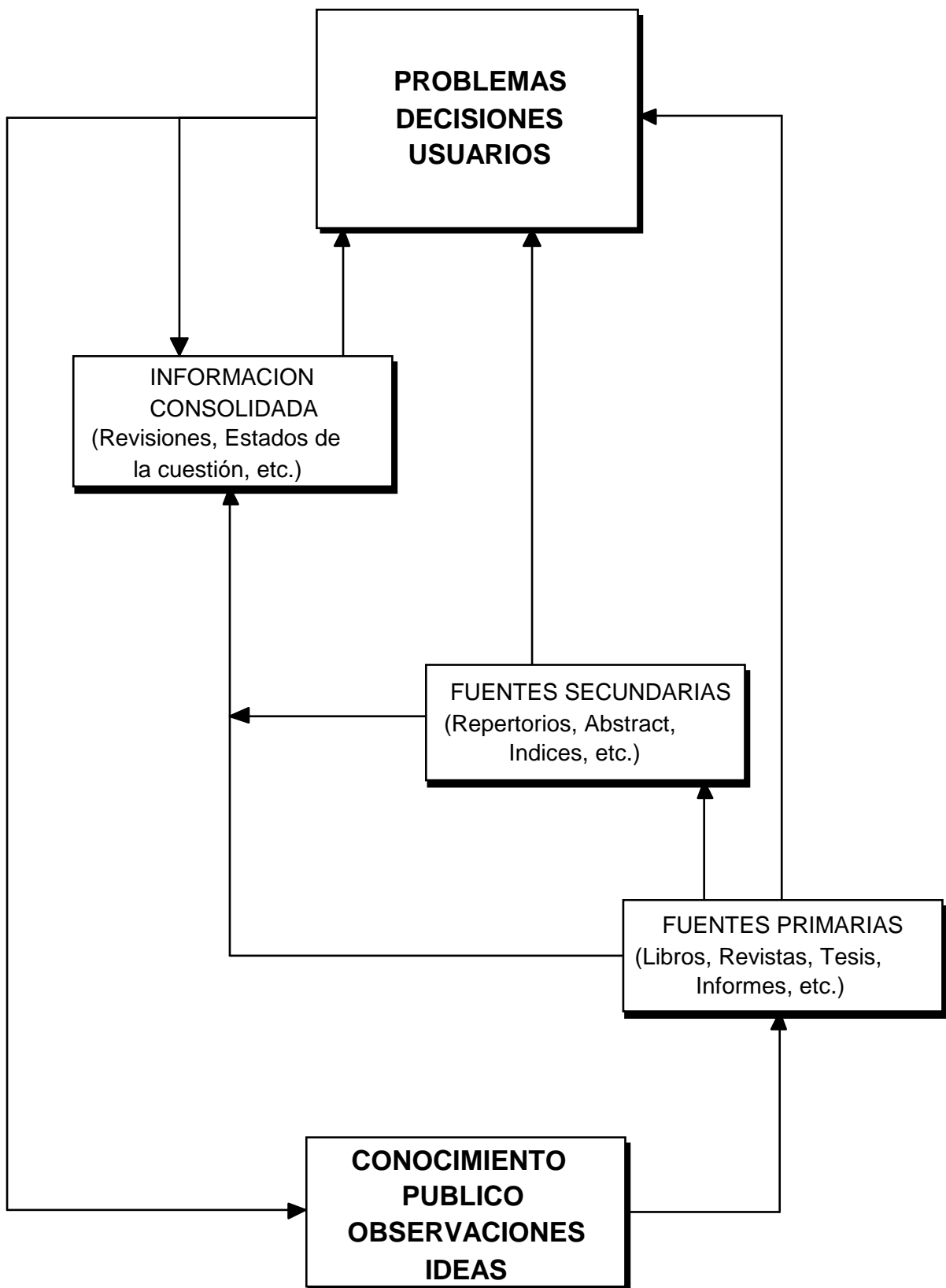


Figura 1.1. La consolidación de la información

El proceso de transferencia de la información que se nutre de los paradigmas sociales compartidos en un conjunto de ideas que, al transmitirse, constituyen lo que Ziman

(1972), en un conocido ensayo, denomina como conocimiento público. Ahora bien los dispositivos de representación de este conocimiento se circunscribían a materiales como libros, libros, revistas, informes, etc., expresiones comunes del saber que, sometidas a los procesos de filtración propios de las unidades de información, alcanzan la forma variada y pluriforme de múltiples fuentes de información cuyo más sutil expresión son las revisiones o estados de la cuestión. La existencia de todos estos instrumentos facilita el acceso a la información y permite el desarrollo de esa operación que conocemos como búsqueda bibliográfica.

Ahora bien hasta fechas muy recientes las operaciones de búsqueda bibliográfica se habían centrado en materiales a los que podríamos atribuir el calificativo de convencionales, dada la familiaridad física y simbólica con que se presentan al consultante. Pero desde hace poco tiempo han aparecido nuevos instrumentos que han roto el universo estable y, en cierto modo, acomodado, de las fuentes de información. En tan sólo dos años ha surgido un elenco de posibilidades nuevas que han roto con la inmovilidad de la biblioteca, del centro de documentación, en términos de uso y disfrute del caudal de informaciones que contienen. Aunque los términos asociados a la “biblioteca sin fronteras” no son nuevos sólo la aparición y difusión de la red Internet ha proporcionado carta de naturaleza a esta expresión. La aparición de esta nueva realidad no puede obviarse, máxime si tenemos en cuenta la auténtica explosión que ha supuesto en éste último año a la que nuestro país no ha sido ajeno pasando de 487.000 usuarios habituales de la red a principios del año 1996 a mas de 800.000 a finales de este año.

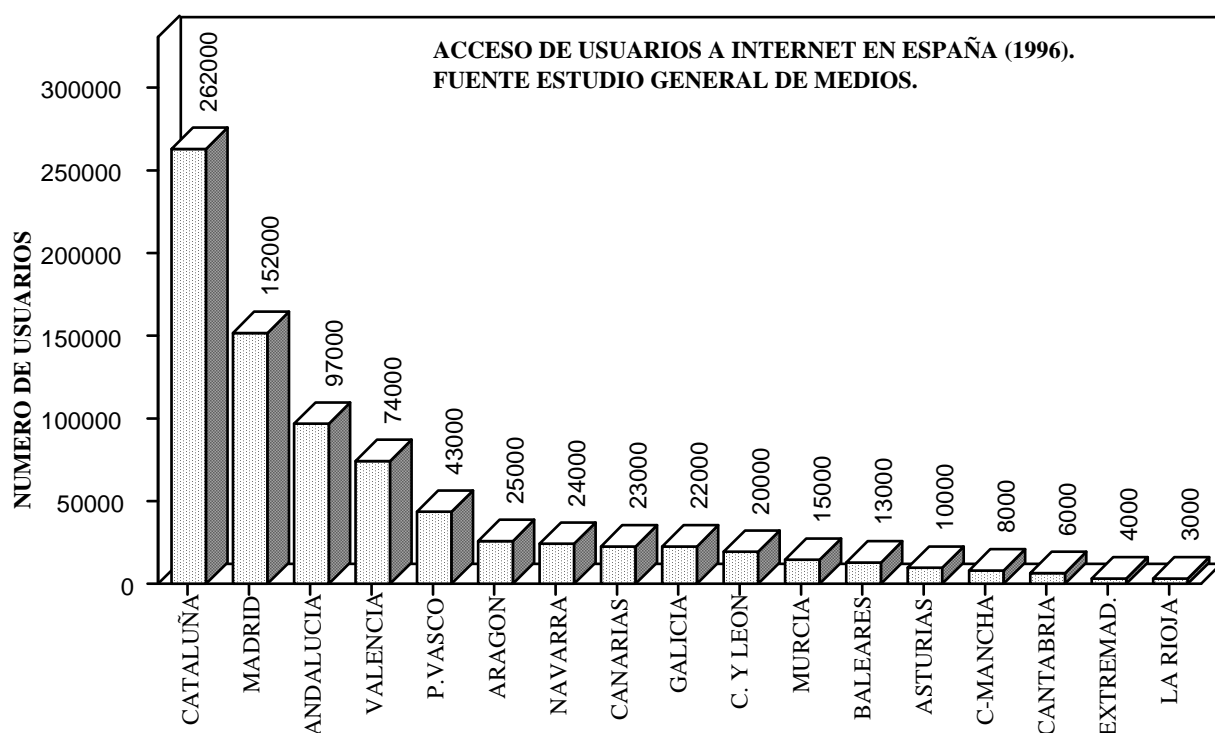


Figura 1.2. Usuarios de Internet en España

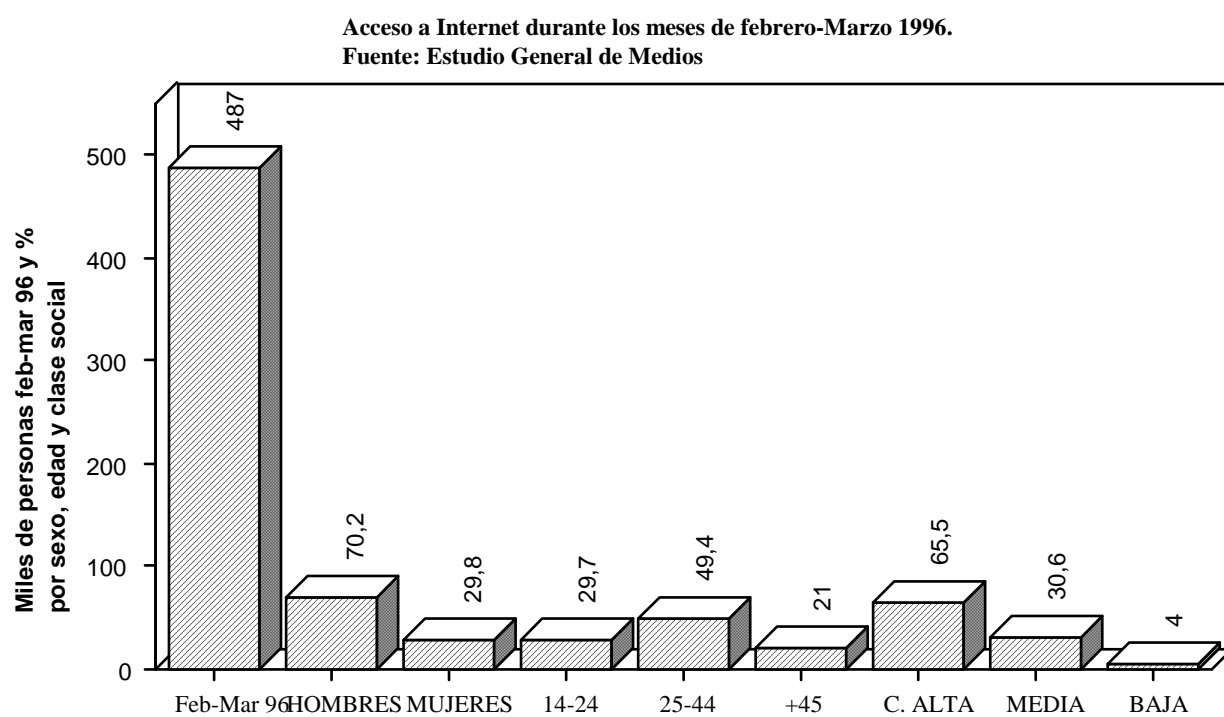


Figura 1.3. Usuarios de Internet en España (Febrero-Marzo 1996)

Aunque mas significativo que la distribución cuantitativa del mismo sea su nivel de penetración

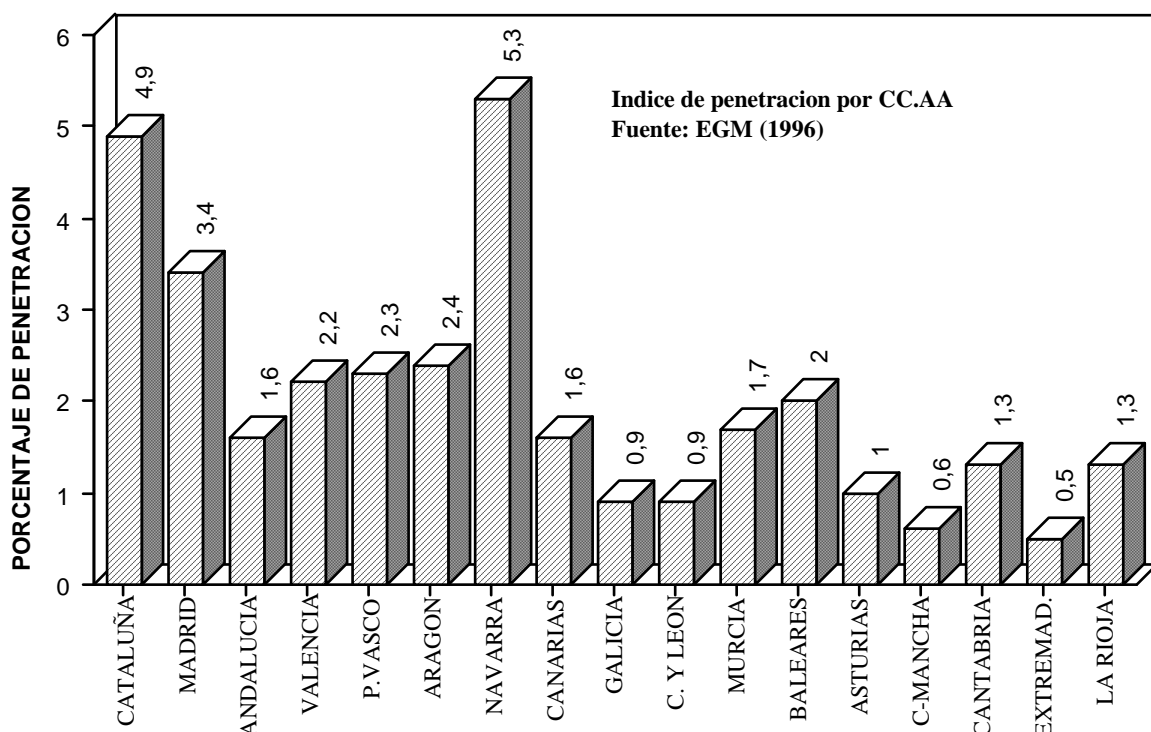


Figura 1.4. Grado de Penetración de Internet por Comunidades Autónomas

En la actualidad esta red constituye un recurso informativo esencial para la población con una tendencia que, a tenor de los datos arriba expuestos, crece exponencialmente.

Con internet las fuentes de información han encontrado una forma de romper con las ataduras del soporte, adquiriendo características de instantaneidad, ubicuidad y universalidad, transgrediendo al mismo tiempo las limitaciones de una periodicidad constreñida a ritmos no acordes con la velocidad intrínseca a la propia información. De tal manera que, en alguna medida, empiezan a desembocar en soluciones de difusión continua, abiertas a una actualización permanente de sus contenidos (DEVINE, Sean; WOODS, Daniel, 1996). El uso por parte de la comunidad científica de los servicios de referencia e información bibliográfica a través de Internet (LEVASSEUR, 1996) obliga a

introducir las prácticas de búsqueda dentro de la red como un servicio más que viene a añadirse a los preexistentes no con carácter excluyente sino más bien como otra vía de acceso complementaria de signo concurrente. De ahí la necesidad de introducir esta nueva herramienta en el contingente de las prácticas bibliográficas. La pedagogía está aquí regida no por la oferta: la de los poseedores de un saber que quieren naturalmente transmitirlo, sino por la demanda. Y ésta es evolutiva, puesto que los conocimientos y prácticas dependen en cada momento de las distintas coyunturas y en general del estado de desarrollo de la sociedad en un momento dado. Nuestros programas de formación práctica han de adaptarse a las nuevas dimensiones y condiciones del mercado de trabajo.

De ahí que en la estructura de transmisión y distribución del conocimiento se haga imprescindible para el estudioso, el investigador, o el curioso por el contexto y su entorno la inserción de estos nuevos elementos en la estructura de consulta y recuperación de la información

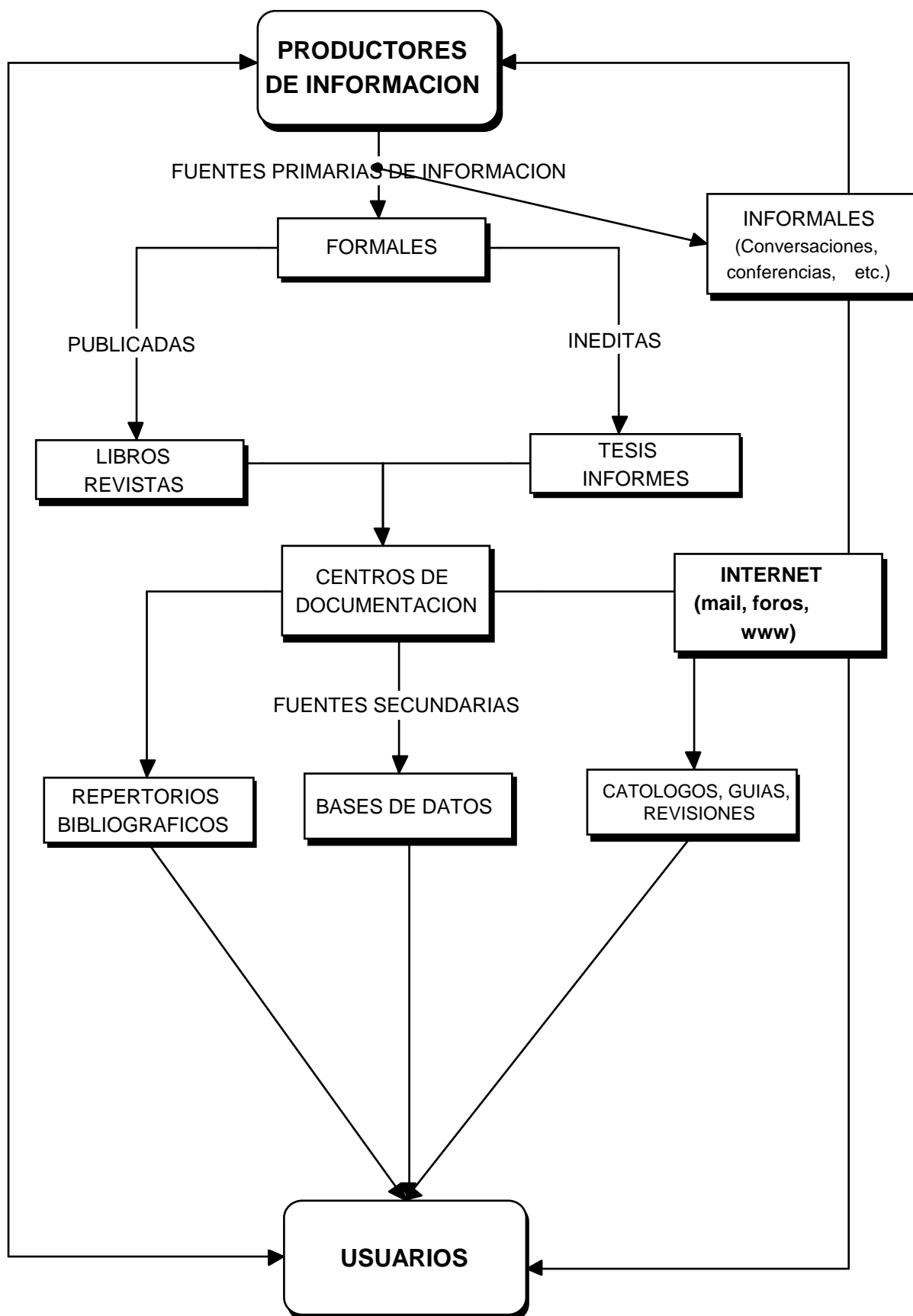


Figura 1.5. Circulación de la información

Entre los usuarios de la información y los productores de la misma hemos de contemplar unos mecanismos de intermediación imprescindibles que afectan no sólo a los soportes sino a los propios procesos de transferencia del conocimiento científico que, aun siguiendo una cadencia mas o menos estipulada, verifica modificaciones de ineludible consulta.

La búsqueda documental, uno de los muchos casos que se nos pueden plantear, la podíamos representar según un esquema parecido a este

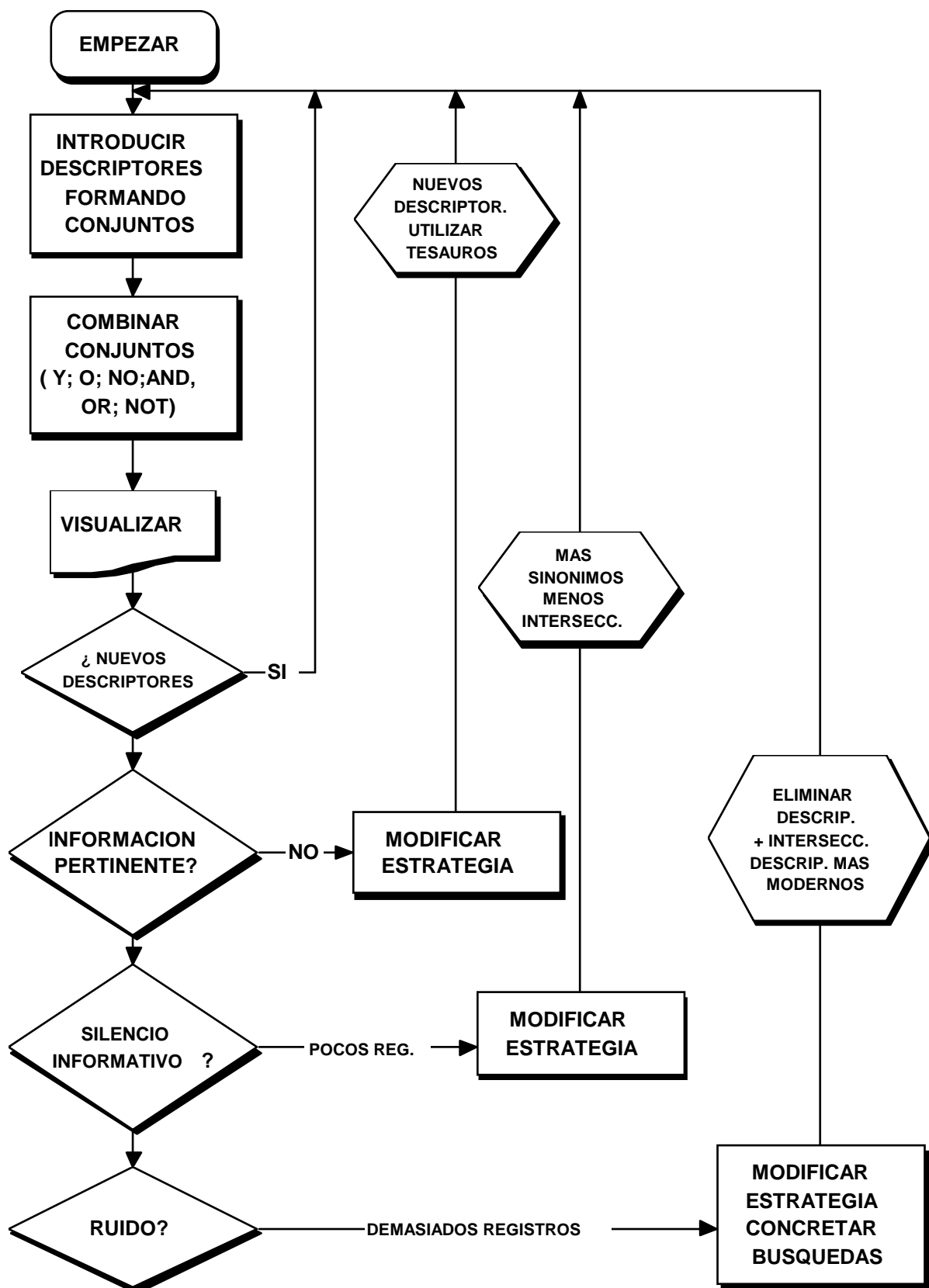


Figura 1.6. Esquema de búsqueda bibliográfica automatizada

Sin embargo hoy es preciso situarse en un contexto amplio, en un horizonte omnicompresivo que no descuide los aportes que continuamente se producen en cuanto

a disponibilidad de nuevos medios y soportes. Nuevos conceptos de búsqueda de información, como la aportada por los motores, o los robots de búsqueda permiten acceder a miles de direcciones en el espacio ilimitado que configuran las autopistas de la información. Para introducirnos en ellas a veces basta con conocer someramente unos pocos rudimentos y alguna dirección. Un proceso que simplificado podríamos representar así:

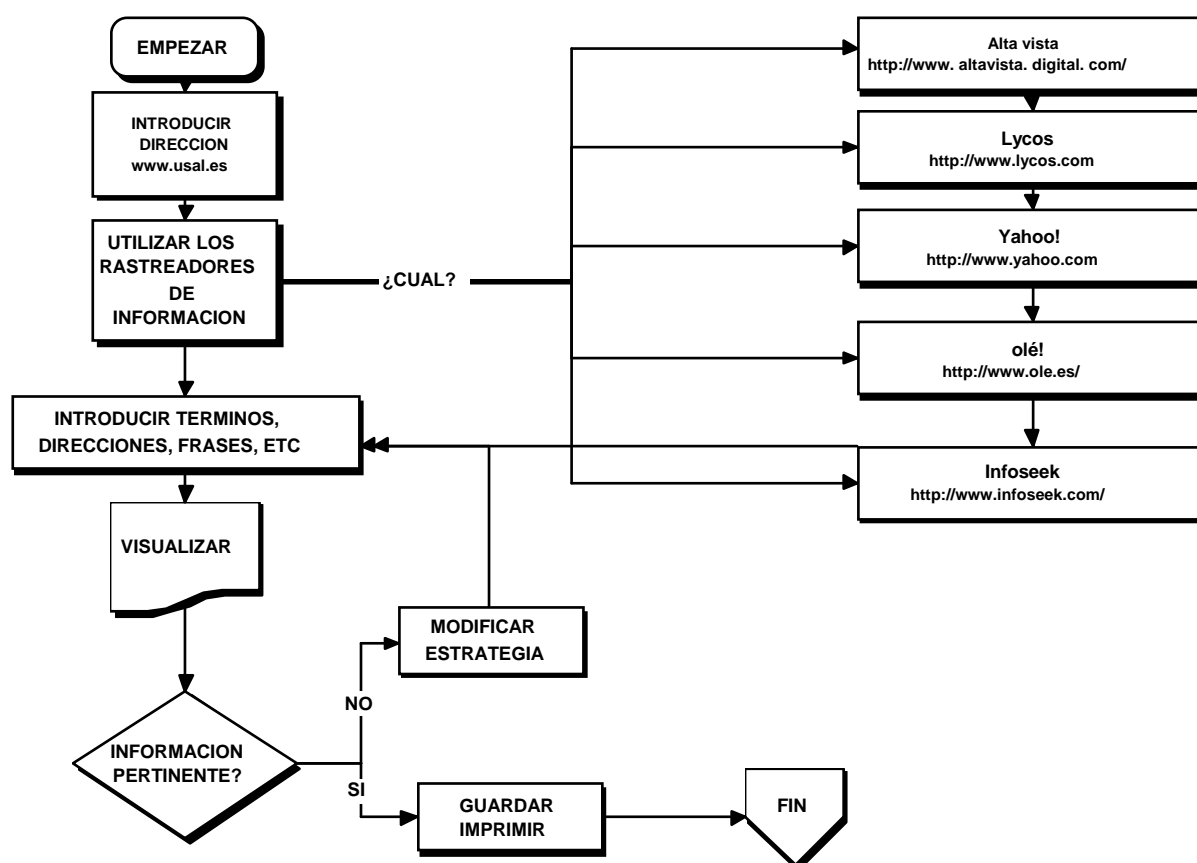


Figura 1.7. Esquema de búsqueda bibliográfica en Internet

El mundo de la información ha cambiado y lógicamente también ha de hacerlo el de la búsqueda documental que pretende facilitar el acceso a ésta. La finalidad, en última instancia, es transformar en conocimiento, en saber, el cúmulo de datos, el contingente inabarcable de informaciones que crecen desaforadamente. Y todo ello en un contexto de renovación continua en la que los saberes adquiridos hoy se han de mirar con la convicción de su fugacidad, de su necesaria renovación en un mundo cambiante y versátil. La instrucción recibida, el aprendizaje desarrollado durante nuestra formación

académica se nos adivina como insuficiente, como mera preparación para un proceso de continuo reciclaje en el que el conocimiento nos permitirá adquirir los mapas cognitivos necesarios para movernos en un entorno efímero. Su control dependerá de nuestra capacidad para adaptarnos a él, en gran medida de nuestro dominio de unas técnicas, de unos instrumentos que nos permitirán movernos con mayor facilidad, con mayor seguridad en el complejo universo de la información, y si es posible acceder a ese conocimiento que es la piedra angular de la sociedad, también la garantía de la libertad y de la evitable manipulación.

Bibliografía.

- DEVINE, Sean; WOODS, Daniel (1996). Internet-based reference services and community libraries: a need for new models strategies. *The Electronic Library*, vol. 14, nº 4, pp. 299-302.
- ECO, Umberto (1989). *El péndulo de Foucoul*. Barcelona, Lumen.
- EISENHART, Douglas (1994). *Publishing in the information age : a new management framework for the digital era*. London, Quorum books.
- FEATHER, John (1996). *The information society: a study of continuity and change* . London, Library Association.
- INTERNATIONAL STANDARD ORGANISATION (ISO) (1988). *Recueil de normes ISO 1: Documentation et information.. Troisieme ed.*Geneve, ISO.
- LAMO DE ESPINOSA, Emilio. (1996). *Sociedades de Cultura, Sociedades de Ciencia: ensayos sobre la condición moderna*. Oviedo, Nobel.
- LEVASSEUR, Denis. (1996). *L'Internet et les services de référence: une enquete dans les établissements universitaires de Quebec*. Argus, vol. 25, nº 1, pp. 5-12.
- MCLUHAN, M. (1992). *El medio es el masaje*. Barcelona, Paidos.
- MARTIN, Willian J (1995). *The global information society* . London, ASLIB.
- MEYRIAT, Jean (1981). *Document, Documentation, Documentologie*. *Revue de Bibliologie, Schema et Schematisation* , nº19 .
- NEGROPONTE, Nicholas (1995). *El mundo digital*. Barcelona, Ediciones B.

PAYEUR, Jean. Entre lo real et lo virtuel (1994). Argus, 23.

ROSZAK, Theodore. El culto a la información: el folclore de los ordenadores y el verdadero arte de pensar (1988). Barcelona, Crítica.

TAGUE, Jean (1984). Les sciences de l'information: aspect theoriques et interdisciplinaires. Argus, vol. 13, nº 1

ZIMAN, John M (1972). El conocimiento público. Mexico, Fondo de Cultura Económica.